

Actos del Casino

“Oïd, oïd lo que los hombres han hecho” (Eugenio D’Ors)

Malta, un paraíso cercano

Cuatro días, tres noches, fueron tiempo suficiente para que los socios casinistas pudieran descubrir las excelencias de esta isla del mar Mediterráneo, situada entre Libia y Sicilia y con tan solo 316 km cuadrados de superficie terrestre que acogen rincones maravillosos que hicieron de este viaje una experiencia “cálida e inolvidable”.

El pasado mes de abril de 2015 el Casino de Madrid celebraba su tradicional viaje anual de larga distancia: Vietnam y Camboya fueron los destinos seleccionados para el periplo casinista, un viaje “maravilloso” del que les informamos en nuestra anterior revista.

Para todos aquellos socios que no pudieron disfrutar de las tierras asiáticas, bien por problema de disponibilidad de fechas,

bien, en el caso de algunos, por resultar una propuesta “demasiado lejana”, bien porque ya era un destino visitado... se programó, en septiembre de este mismo año, un viaje a Malta, un destino cómodo y cercano y, sin embargo, un gran desconocido para muchos.

“Realmente ha sido eso que llamamos un fin de semana largo —nos contaba una de las viajeras— pero lleno de momentos inolvidables”. El

grupo, integrado por medio centenar de socios, voló a Valleta, capital de Malta; allí les esperaba una guía de habla hispana que les acompañó a su hotel, el espléndido Westin Dragonara, un Resort situado en la población costera de St. Julian’s, con playas privadas, maravillosas vistas panorámicas y espléndidas instalaciones. Tras el oportuno descanso, la primera de las cenas; una inmejorable oportunidad para estrechar lazos “y crear ese ambiente de amistad que haría de nuestro viaje un éxito”, tal y como señalaron los asistentes.

La mañana siguiente, los casinistas visitaron los templos prehistóricos de Hagar Qim de 5.200 años de antigüedad. Almorzaron en un bonito restaurante al lado del puerto y conocieron, a bordo de pequeñas barcas tradicionales, la famosa Gruta Azul, llamada así por el color añil de sus aguas, que parecen iluminadas artificialmente desde el fondo del mar hacia la superficie, produciendo destellos azules, un efecto que, tal y como explicaron los bar-

Los viajeros casinistas posaron para la Revista.





Conociendo la impactante Gruta Azul.



Sobre estas líneas, Con-Catedral. Abajo, paseo en góndola.

queros, se debe a unas algas que tiñen el agua.

Esa noche, después de cenar, algunos quisieron ir a probar suerte en el

Casino, haciendo una “vaca” común y nombrando a un socio para que jugara en nombre del grupo, evidentemente con la compañía y

los ánimos del resto. Otros se quedaron charlando y tomando copas en la terraza del hotel, y otros optaron por dar un paseo por los alrededores... diversas opciones en una noche deliciosa.

El tercer día de estancia en la isla de Malta, después del desayuno, el grupo



Actos del Casino

Visita a los templos prehistóricos de Hagar Qim.



Malta, un paraíso cercano

puso rumbo a Valeta, su capital. Una ciudad de dimensiones diminutas (1 km cuadrado de extensión). “Nos encantó!! en tan poco espacio, un sinfín de plazas, palacios barrocos, puerto e iglesias, hizo que nos sintiéramos como caballeros medievales de la Orden de Malta.”, afirma uno de los viajeros.

Los socios del Casino recorrieron sin prisa, las calles de esta ciudad portuaria que ha conservado numerosos vestigios de la herencia arquitectónica de los Caballeros de la Or-

den de San Juan. La Valeta fue una de las primeras ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Debe su nombre a su fundador, el Gran Maestre Jean Parisot de la Valette. Los malteses le llaman simplemente Il-Belt (“La Ciudad”).

La visita de La Valeta incluyó la visita a los jardines Upper Barraca, desde donde se disfruta de unas vistas magníficas sobre el Gran Puerto y las Tres Ciudades, la Con-Catedral de San Juan, donde pudimos deleitarnos con dos impresionantes Caravaggio, y el Palacio del Gran Maestre, e incluso un paseo en góndolas, similares a las venecianas, todo ello acom-

pañado de risas y buenos momentos.

Tras una magnífica comida, en uno de los restaurantes más modernos y famosos de Valeta, el grupo regresó al Hotel y tuvo un tiempo de descanso que muchos aprovecharon para disfrutar de las compras y el paseo por St. Julian’s. Al atardecer los socios se vistieron con sus mejores galas para celebrar la cena de despedida del viaje.

En la entrada del hotel, 14 Ecos de época (entre ellos Rolls Royce y Bentley) de los años 40, con sus correspondientes chóferes, esperaban a los socios casinistas para conducirlos hasta la ciudad de Medina, lugar de celebración de la velada.

Paseo y almuerzo por La Valeta.





Un traslado "de lujo" para la cena de despedida.



A las puertas de la ciudad amurallada, lacayos con antorchas recibieron a los invitados para acompañarlos en una breve visita a la mágica Medina, antigua capital, una ciudad de apenas 200 habitantes, de calles empedradas y maravillosos Palacios.

antigua casa palacio del lugar. En la terraza del establecimiento, bajo un cielo estrellado, los socios brindaron por un nuevo encuentro y escucharon las palabras del Presidente de la entidad, D. Javier Torrico Torrico que, una vez más, quiso agradecer la magnífica respuesta de los socios a las propuestas casinistas

A la mañana siguiente, los socios se despedían de la bella isla mediterránea, "con pena y con muchas ganas de volver". El vuelo a Madrid sirvió para recordar los buenos momentos vividos en Malta y para proponer nuevos destinos. Viajes cinco estrellas y en la mejor de las compañías: la de los socios del Casino de Madrid.

